











EL QUINTO REINO
13 NARRACIONES SOBRE LA DIMENSIÓN “N”







EL QUINTO REINO

13 NARRACIONES SOBRE LA DIMENSIÓN “N”

RAMIRO GARZA

Universidad Autónoma de Nuevo León





Jesús Ancer Rodríguez

Rector

Rogelio Garza Rivera

Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo

Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña

Director de Publicaciones

Padre Mier núm. 909 poniente, esquina con Vallarta

Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Tels: (52-81) 8329-4111 / Fax: (52-81) 8329-4095

e-mail: publicaciones@uanl.mx

Página web: www.uanl.mx/publicaciones

EL QUINTO REINO

Cuarta edición, 2013

© Ramiro Garza

© Universidad Autónoma de Nuevo León

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Portada: *Hecho en el cielo* de Rafael Calzada

Acrílico sobre tela, 125 x 115 cms, 2012.

ISBN: 978-607-27-0003-1

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico





PALABRAS DEL AUTOR

Desde la primera edición de este libro sentí que había tocado un tema que sería complejo y probablemente futurista; agradezco a la Dirección de Publicaciones y a todos sus colaboradores esta nueva impresión de mis relatos que en alguna ocasión Juan José Arreola calificó del primer libro de ciencia ficción publicado en México.

Dejo a los lectores y a su imaginación un juicio sobre estas reflexiones que probablemente contengan algún mensaje para ser descubierto.

Gracias una vez más a todos y estamos en contacto.







EL QUINTO REINO:

*¿ Antimafia ? ¿ Videncia ?
¿ Broma seria ? ¿ Neurosis ?
¿ Testimonio ? ¿ Soledad ?
¿ Revelación ?*

Realidades. Poesía. Sugestiones. Verdades. Ironías. Imaginaciones. Ficción. Tiempo y máscara.

●

RAMIRO GARZA:

Inquietud. Batalla espiritual. Radiodifusión. Lectura. Gran vocación para comunicarse con los valores y las apariencias. Armoniosa soledad. Aislamiento. Estilo contemporáneo y sencillez complicada. Pasión por lo humano de nuestros días.

●

"El Quinto Reino está ubicado en un punto del tiempo, entre el átomo, el microbio, el alma y la estrella"







ANTECEDENTE,

Consideradas bajo la apariencia de eternidad, todas las edades resultan igualmente pasadas e igualmente futuras, y es por esto imposible tomar en serio los gustos y ambiciones de nuestros contemporáneos.

George Santayana

(Dominaciones y Potestades, 1954)







“A Quien Encuentre Esta Botella Flotando En El Espacio”...

*¡Dios te guíe, valeroso caballero!
¡Dios sea contigo, escudero intrépido!
¡Ya, ya vais por esos aires rompiéndolos
con más velocidad que una saeta!
¡Ya comenzáis a suspender y a admirar
a cuantos desde la tierra os están mirando!*

(Gente alegre a Don Quijote,
durante la maravillosa aventura
de Clavileño).

“Escribo estas mis últimas palabras en mi bitácora de astronauta fracasado. He girado alrededor de la tierra durante día y medio. Las provisiones se me agotan, el oxígeno está acabándose y he recibido un mensaje en clave que me comunica mi próxima desaparición. Sé que dentro de unas cuantas horas un proyectil teledirigido me buscará inevitablemente, destruyéndome, pulverizándome, para evitar que queden mi nave y mi cadáver como muestras de un lamentable error. Escribo en esperanto para no comprometer a mi país, pero ustedes entenderán que tengo derecho a gritar que soy humano, ya sabiendo que voy a desaparecer.

“Mi lanzamiento fue hecho en el más absoluto secreto. A mi mujer se le avisó que yo salía en viaje de exploración a Alaska. El Director Político de mi patria me ha hablado en clave hace unos minutos, agradeciéndome el sacrificio que hago de mi vida por el progreso de la ciencia espacial. Me ha pedido, bajo juramento, no revelar jamás mi origen y la delicada misión que se





me había encomendado.

Todo ha fracasado. Estoy terriblemente solo y pienso en mi mujer, que a estas horas quizá les dé un beso a los niños antes de dormir o quizá se asome a la ventana de la calle, esperando verme llegar como solía. Quizá esté viendo la televisión en espera de alguna noticia que se refiera a la expedición a Alaska.

Nada sucederá de lo soñado. Sé que el amor de mi vida recibirá mañana a más tardar un sobre oficial, felicitándola por el sacrificio de mi existencia en aras del deber. Se le pedirá también bajo juramento el necesario silencio que oculte este inevitable fracaso. He desconectado el micrófono normal y el de emergencia, para evitar la tentación de gritar lo injusta que es la humanidad conmigo. No tengo derecho a pedir o exigir algo y aunque quisiera, no podría regresar a la tierra. Todo ha terminado. Estas cuantas palabras las depositaré en una botella de combustible que he vaciado a propósito. Abriré la escotilla derecha y lanzaré con todas mis fuerzas mi último mensaje para que flote lejos de mí, en el vacío. Ojalá y se salve de la destrucción total a la que estoy condenado dentro de unos minutos. ¡Qué triste es la alegría de convertirse en héroe y qué estúpida la filosofía de los héroes cuando saben que entregarán la vida involuntariamente! A quien encuentre esta botella flotando en el espacio, ruego entregue mis palabras al país más poderoso de la tierra. Como nadie sabrá quién fui, sólo pido se respete la memoria de los que como yo, fuimos ahogados en el silencio de un fracaso.

Perdono de corazón a los científicos que se han equivocado. Quiero dejar a la casualidad el desastre a que estoy sujeto. Allá abajo, la tierra parece girar como siempre y en algunos lugares será primavera y cantarán los pájaros. En otros será invierno y se contarán como siempre hermosos cuentos junto a la chimenea... ¡Es hermoso morir tan cerca de las estrellas que uno ve de niño como algo lejano e inalcanzable...!"





— ¡Qué hermoso documento! —Exclamó uno de los turistas— ¿En verdad nunca se supo quién lo escribió...?

—“No señora” —contestó el guía interplanetario—. “Esto que ustedes ven aquí, esta plataforma suspendida en el espacio a tres mil kilómetros de la tierra, es el Monumento al Astronauta Desconocido. Efectivamente, nadie sabe quién escribió estas palabras ahora encerradas en un marco de platino para constancia del futuro. Lo que sí podemos afirmar es que los héroes tenían derecho a morir como gente común, ahogados en una playa, destrozados en un choque de automóviles, víctimas de un paro cardíaco, o bien, por qué no, a causa de una terrible indigestión. Pero, mis queridos viajeros, la tierra allá abajo guardaba sus caprichos y para justificar a los héroes los hacía morir en el más fracasado de los silencios y en la más inexplicable de las soledades.”

La caravana de turistas interplanetarios recibió la sugestión de abordar la nave para continuar visitando curiosidades en el cosmos. Todos se deshicieron en elogios y fotografías contemplando por última vez el majestuoso Monumento al Astronauta Desconocido. Hasta hubo una señora de cierta edad que enjugó con un breve pañuelo de papel antiséptico, una escondida lágrima, quizá en anticuado homenaje hacia aquel miserable que tuvo el valor de escribir tales palabras guardadas para constancia del futuro.





Logometría

*La vida es corta, el arte largo.
La ocasión es fugaz,
el experimento peligroso,
el juicio difícil.*
Hipócrates

- “Efectivamente señores del Congreso, aquí tienen ustedes algunas de las cosas que a lo largo de Cincuenta años de investigación han podido ser realizadas para beneficio de la Humanidad. No pretendo con ellas ganar un solo centavo, sino poner en evidencia la conjura internacional que existe para que la ciencia no dé un paso más adelante. El avance efectivo del conocimiento significaría para las mayorías una liberación a corto plazo y las minorías capitalistas del pensamiento han evitado en lo posible revelaciones peligrosas. En este laboratorio ustedes podrán apreciar no el adelanto de mis inventos, sino el atraso de toda la ciencia humana, controlada vigorosamente por la cadena de los absurdos intereses de la minoría mentalmente dictatorial”.

Pasamos al laboratorio. Sólo éramos dieciséis científicos y se nos había llevado hasta allí con la triquiñuela de asistir a un coctel y a un desfile de coristas. Para cualquier hombre de ciencia de la tierra una corista desnuda sigue siendo punto de atracción, pero ahora la desilusión sensual acarrea la revelación científica.

- “Con este aparato, el Pensímetro, ustedes captan, traducido al idioma humano, el circuito de energías nerviosas de cualquier animal. Colóquense los audífonos y apliquen este micrófono punta de alfiler sobre el cerebro de cualquier ser viviente”. Al decir lo anterior el Doctor Ylesus me extendió los audífonos y





sacando una caja múltiple de cristal que contenía insectos de varias clases, exclamó con un extraño brillo en la mirada:

“La reto a usted o a cualquiera de los visitantes a que soporte la exploración cerebral de estos cuantos insectos. En nombre de la Humanidad exijo que lo que se va a escuchar sea conocido y publicado, ya que nosotros, reyes de la creación, no somos más que esclavos de un sistema cerebral cerrado, simples presidiarios de la cárcel de las neuronas, cuyos grilletes, cadenas y cerrojos son las palabras”.

Un escalofrío recorrió el ambiente. Ninguno de nosotros se imaginó que la gira nocturna para encontrar coristas y beber champagne se convirtiera en algo tan increíble y pavoroso. ¿No estaría el Doctor Ylesus usando su poder hipnótico para gastarnos una broma pesada? Yo había oído hablar de este científico, doctor en Matemáticas, Medicina, Historia, Química y culturas antiguas. El año pasado supe por un noticiero de televisión que se le había postulado para el máximo premio en cultura mundial: La Medalla Deus, nacida del acuerdo de las naciones para estimular a los sabios interesados en descubrir el origen de la vida.

Tembloroso, con la respiración entrecortada por el presentimiento de algo aterrador, tomé los audífonos y observé cómo el Doctor Ylesus encendía el aparato ofreciéndome con una sonrisa el micrófono punta de alfiler.

— Elija usted el insecto que quiera: hormigas, mosquitos, libélulas, tarántulas, pulgas, escorpiones o moscas. Todos ellos tienen la capacidad de opinar sobre nuestro mundo y aunque aún no descubro la manera de grabar sus opiniones, usted puede captarlas y entenderlas haciendo un pequeño ejercicio de concentración.

Tomé el micrófono punta de alfiler y observando los distintos compartimientos de cristal del insectario, busqué con la mirada





los ojos de los demás, como suplicándoles, como esperando aún la salvación mediante el deseo de alguien que quisiera curiosear primero. Pero la ciencia tiene sus sacrificios y yo, como científico reconocido mundialmente, debía de prestarme al atroz experimento, en nombre de los intereses de la verdad.

Decidido, apliqué el micrófono punta de alfiler a la cabeza peluda de una tarántula, cuyos múltiples ojos reflejaban luces angustiosas, brillos de diamante animal, destellos de energía que yo por primera vez iba a entender en mi propio idioma.

Percibí un zumbido penetrante y al dirigirme en medio de aquel silencio al Doctor Ylesus, con una mirada interrogante, el sabio dio vuelta a un potenciómetro y me hizo una señal: “¡Concéntrase!”

El zumbido fue transformándose poco a poco en vibraciones intermitentes, en sonidos breves e inexplicables, en articulaciones y balbuceos parecidos a los de una criatura desesperada, hasta que fui entendiendo palabras, frases, oraciones y por fin ideas. Todo mi cuerpo estaba preso de una tensión terrible. La palidez, el temblor, el sudor frío, la mirada perdida, la sensación de vértigo, todo era poco en comparación de la punzada deslumbrante que yo sentía en mi cerebro. Aquel animal presionado por el micrófono punta de alfiler movía las patas desesperadamente, hinchaba su abdomen convulso, abría y cerraba sus pequeñas mandíbulas, víctima del cruel experimento. Entre la red asombrada de mi sistema nervioso circuló aquella breve energía del insecto, aquella manera escalofriante de comunicación. Mis dendritas fueron sacudidas gracias a la amplificación del aparato, por un choque brutal de protesta, odio, envidia, venganza y desprecio. La tarántula pudo decirme en unos cuantos segundos la razón absurda de mi existencia, la locura organizada que sólo sienten los elegidos de Dios... Su elocuencia penetró a mi corteza cerebral, a mis células grises, a mis núcleos piramidales y





de pronto tuve la sensación de que mi cráneo estallaba, repleto de un enjambre de verdades absolutas que nadie podría soportar durante unos cuantos segundos. Si.

Sé que no tardará el psiquiatra en... entrar a mi celda. Me empezará a repetir la historia de que pronto me sentiré mejor. Me llevará a la plancha de metal de los electrochoques y volveré a sentir una vez más el estallido de la verdad inexplicable dentro de cada célula de mi organismo. Pero sirva este testimonio para que quienes lo lean sepan que estamos expuestos a enloquecer sabiendo de pronto lo que piensa una miserable tarántula silvestre. Estoy convertido en una ficha más del manicomio y sé que los otros quince sabios que se negaron a usar el pensímetro siguen aspirando a la Medalla Deus, premio a la investigación sobre el origen de la vida. Nada puedo hacer, sólo desgranar mi sabiduría de electrochoque en electrochoque. Pronto seré, al acabar el tratamiento, un médico apto para curar diarreas y para recetar antibióticos de moda. Antes de que esto suceda, necesito justificarme ante Dios. ¡Sí existe el Doctor Ylesus, sí existe el Pensímetro, sí existe el lenguaje indescifrado del animal común!

Lo demás queda a juicio de los médicos que manejan mi expediente y que un día habrán de convertirme en persona decente, trabajadora y amante del progreso económico de mi país.





El Gran Editor

Afortunadamente, ignoramos lo que es la poesía.

Carlos Pellicer

- ¡Orden...! ¡Orden en este Tribunal! ¡Se da comienzo al juicio de Clark Denis, acusado por veinte naciones de monopolio espiritual, usura emotiva y robo de propiedad psíquica...!

Ahí estaba Clark Denis... Elegante... Serio... Casi 48 años que lucían como 35... En sus ojos una mirada clara y fija y en sus labios una semisonrisa de triunfo. Manaba de su rostro una luz ingenua que a momentos se convertía en recuerdos.

Traje café oscuro y corbata negra. Su cabello, entrecano y cuidadísimo, se ondulaba con la gracia de la madurez. Los dedos de su mano derecha golpeaban la mesa nerviosamente, y en su actitud se adivinaba un no sé qué de molesto desencanto por esto que él llamaba “la farsa de la justicia inútil”.

Las voces del fiscal y del juez eran a sus oídos girones de niebla. Los murmullos de los asistentes le parecían rumores lejanísimos. Clark Denis seguía en su mundo, el mundo que lo había hecho millonario y temible, poderoso y envidiado por sus más tremendos competidores. Recordó todo, cómo había empezado y hasta dónde lo había hecho llegar...

Diez años atrás, Clark Denis era un poeta fracasado. Sus libros eran comunes, faltos de brillantez aunque con algo de ingenio que admiraban algunos amigos. Su trabajo en una agencia de publicidad era cada día más rutinario, más ahogadizo. Hasta que tuvo la idea genial de un programa de Televisión Continental, idea que dejó algunos miles de dólares disponibles, que pensaba utilizar para imprimir otro de esos libros grises que había





escrito en sus noches de soledad a medias. Pero... ¿por qué no comprar ideas para lograr mejor negocio...? Puso un aviso en el periódico de mayor circulación: "Editor interesado en obras literarias de jóvenes valores desconocidos. Pago buen precio. Envíen sus trabajos al apartado postal BAQ 10845".

A los seis días, estaba leyendo quince manuscritos. Telegrafió a tres solamente: "Posibilidades notables de buen escritor, pero necesitamos algo mejor todavía. Escríbalo cuanto antes y pagaremos buen precio". Se informó de los datos personales de las tres firmas, dos hombres y una mujer.

Una agencia de investigación puso en sus manos los gustos y las debilidades de los tres escritores. Y ahí empezó a trabajar el ahora acusado mundialmente. Rodeo a los tres escritores de lo que más podía interesarlos o atormentarlos. A uno, le proporcionó drogas heroicas para satisfacer su curiosidad imaginativa. Al otro lo rodeó de tres prostitutas diferentes y un amigo francamente homosexual. A la mujer, le proporcionó dos amantes fáciles, una cuenta bancaria y un sacerdote falso para iluminarla espiritualmente en cuestiones que ella creía trascendentales. Claro que todo eso se hizo subrepticamente, con personal escogido y sin que los escritores se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo.

Cuando Clark Denis veía que sus 18,000 dólares estaban terminándose, el experimento empezó a funcionar. A su apartado postal llegó el primer trabajo de uno de ellos: "Viaje al Placer Infinito" por Bruce Langston. Libro terrible, en el que se fundían una imaginación prodigiosa y un talento excepcional, delirante. Clark Denis dio un puñetazo en la pared cuando acabó de leerlo... ¡Qué diferente era Bruce Langston ahora!

De un talento mediocre, se había convertido en un genio potencial. Sus páginas arrebatadas atraían al lector con la fuerza de la originalidad y de la vida, pareciendo que lo escrito había agota-





do las posibilidades del amor. “Viaje al Placer Infinito” comprobaba la teoría especial de Clark Denis: El escritor común y mediano permanece así por falta de medios para vibrar. En cuanto el cerebro ingenioso se veía rodeado de tranquilidad económica y era sometido a la experiencia del exceso y del ayuno, brotaban de él chispas fulgurantes, relámpagos reveladores y llamaradas incontenibles de emoción!

A los pocos días, dos paquetes más aparecían en el apartado postal de Clark Denis. Uno de ellos se titulaba “De las necesidades como disculpa” por Louise Corver y el otro “El Poema Increíble” por Francis Domat. Los dos exhalaban sacudimientos nuevos. La mujer contó sus experiencias con dos hombres distintos. Era el amor otoñal que cae a los pies de Dios gracias a un sacerdote que le descubre el arrepentimiento verdadero. El otro escritor, hizo una reconstrucción poética del mundo que hacía saltar lágrimas de ternura al mismo tiempo que despertaba los peores instintos por asociaciones subconscientes.

A los ocho meses de haberse iniciado el experimento, Clark Denis obtenía su primer éxito editorial. “Viaje al Placer Infinito” vendió dos millones de ejemplares: “De las necesidades como disculpa” vendió un millón de copias, mientras que “El Poema Increíble” sólo alcanzó un tiraje de 150 mil ejemplares, pero causó asombro en los medios psiquiátricos del mundo, porque habría controversias científicas y experimentales de toda índole. La compañía editorial de Clark Denis “Olympic Serials” causó un desconfort completo entre los demás. Su auge a los dos años, sumaba 36 premios internacionales de novela, 12 premios especiales de Literatura Imaginativa y un Premio Nobel.

Esto se explica porque la audacia de Clark Denis fue en aumento. Multiplicó su primitivo sistema de provocar y madurar genios. Cada sucursal de su editora en distintas ciudades del Mundo, tenía un ejército de actores profesionales a su servicio,





quienes seguían representando para los talentos nuevos, los distintos papeles que se les asignaba de acuerdo con la necesidad de cada nuevo valor literario. Clark Denis viajaba tan pronto a las Islas Bahamas como a Portugal, o bien se traslada del África del Norte a Hong Kong, para supervisar sus sistemas de creación y fecundación literaria. Nadie pudo explicarse cómo la Olympic Serials acumuló en ocho años de vida casi 490 obras de éxito internacional.

En cuanto alguien indicaba tener facilidad para la creación literaria, caía en las redes de Clark Denis. Sutilmente era trasladado, como una semilla, al campo propicio de todas las pasiones y de todas las virtudes, y se le hacía sentir mediante métodos de relación humana, cuan miserable era el mundo y cuan maravillosamente puede ser. Así se lograron resultados tales como “Confesiones de un pianista epiléptico”, “Amores desusados”, “Yo cometí el crimen perfecto”, “Agonía del placer traicionado” y otros títulos que alcanzaban ventas fabulosas y cuyos derechos de filmación y televisión dieron a Clark Denis una fortuna inmediata.

— “¡Orden... Orden en el Tribunal... Terminantemente prohibimos entrevistar al acusado antes de que exponga su propia defensa...!”

El fiscal acababa de terminar su perorata, encendido violentamente por la ira bien pagada de los intereses internacionales. El ruido de la gente era infernal y los flashes de los fotógrafos llovían sobre la figura tranquila y semisonriente de Clark Denis, quien casi en actitud de oración, con las manos juntas y la mirada segura, se irguió lentamente para argumentar su defensa. El silencio cayó en la sala como aceite sobre mar encrespado...

- “Señor juez... Señores del jurado... No he querido nombrar defensor, porque creo que la mejor defensa para mí es la obra que he realizado”.





El Tribunal se volvió a revolver con gritos, protestas, alaridos, flashazos y los golpes del martillo del juez quien por fin impuso de nuevo serenidad en la sala. Continuó el acusado su defensa: — “Hace diez años la producción literaria del mundo andaba por los suelos. Estaba infestada de talentos segundones, de gente conforme con su destino y confiada en su mediocridad.

Los premios de Literatura se otorgaban a obras cuyo contenido iba de la idiotez a la vulgaridad. Los escritores pasaban una crisis de medianía que sólo podía superarse mediante métodos drásticos. La gente ya estaba acostumbrándose a leer lo mediano y a tomarlo como lo mejor. Yo también soy escritor y pude haber hecho el experimento conmigo mismo, pero éso hubiera sido negar a otros la posibilidad de realizarse...”

En este portafolio está una serie de documentos interesantes para todos. Un resumen de los talentos convertidos en genios por la Olympic Serials, y el testimonio de cada escritor, en que agradece a nosotros la oportunidad de haber vivido una existencia plena en experiencias maravillosas. El mecenazgo científico de mi compañía garantizó la producción insuperable de más de 1,750 escritores de valía. Ninguno de ellos se arrepiente de lo que ha escrito y menos de lo que ha ganado con su obra. ¡Se ha recuperado la fe en la Literatura! Los pueblos de todos los países que me acusan, pueden demostrarlo. Reconozco que bajo mis órdenes ha operado todo un ejército de prostitución, drogas y engaño, pero también los poderes de la religión han estado beneficiados por mí en obras de impacto espiritual inolvidable.

- “Señores, estamos hechos de barro, según la Biblia. Y el barro es moldeable en grado sumo. El alma de cada uno de nosotros puede vivir situaciones distintas. Para quien tiene talento, el derecho de vivir plenamente es sagrado. Los que no vivan totalmente, que se conformen con soñarse... Pero, ¡que miserables sueños escribe un ingenio mediocre...! ¡Y qué maravillosos sue-





ños escribe un genio! El inventario de los premios internacionales está a favor de mi compañía. Cientos de escritores jamás hubieran conocido la fama si no se atienen, maravillosamente ignorantes, a nuestros métodos.

El fiscal asienta que se ha fomentado el vicio y la degradación entre los escritores de todos los sexos, pero. .. ¿qué hubiera resultado si esos vicios y esas degradaciones hubieran sido tan comunes, que sólo alcanzaría su valor para una nota policiaca o un archivo de siquiatria...? ¡Convirtamos nuestra experiencia en valores y no huyamos de la realidad! Tan valiosa es la experiencia de la virtud como la del pecado. Basta organizar ambas cosas hacia nuestra superación...

“Aquí están las donaciones hechas por la compañía editorial Olympic Serials para la construcción de hospitales, centros de rehabilitación, iglesias, bibliotecas, sanatorios mentales y escuelas. Hemos convertido el cieno en algo luminoso, ganando en esta transformación unos millones de dólares que creo justo retener por la responsabilidad que he asumido. Aquí acaba mi carrera de editor revolucionario, me retiro a viajar como uno más de ustedes, en merecidas vacaciones.

Podré estar en la cárcel el resto de mi vida si ustedes lo juzgan conveniente, pero mi obra no podrá ser negada ni por mis competidores, ni por mis beneficiados, ni por los miles de millones de lectores a quienes saqué de la rutina de un trabajo, para elevarlos al mundo de la imaginación posible.

Declaro a la justicia en este caso incompetente para juzgar mi conducta y quiero que el mundo que me demanda exponga su veredicto a través de las Secretarías Culturales de los veinte países que me acusan”.

El tribunal se convirtió en tumulto. Clark Denis guardó serenamente los papeles en el portafolio y con paso firme lo depositó en el escritorio del Juez. Los fotógrafos volvieron a disparar





cientos de flashazos, captando la mirada y la actitud de un hombre que se había enfrentado a la mediocridad con las armas más originales y terribles de la historia. El fiscal gritaba desaforadamente al público, mientras el juez golpeaba y golpeaba con su martillo de orden, tratando de imponer el silencio. Era como querer calmar un huracán con sólo agitar los brazos desesperadamente.

Días después, el mundo entero discutía el juicio de Clark Denis. Los comentarios iban desde asegurar que todo el trabajo del famoso editor, había sido el fraude más escandaloso de los siglos, hasta afirmar que el mecenazgo científico de la Qlympic Serials debía de instituirse como oficial en todos los continentes. Los gobiernos emitieron un fallo en común: Clark Denis perdía los derechos de su obra y su dinero debía ser confiscado en los bancos de cada país, para beneficio de la educación popular.

La Qlympic Serials desaparecería en sus funciones de editora y seguiría existiendo tan sólo para cobrar los derechos de reproducción de las obras más vendidas. Como los honorarios de las personas que colaboraron en todo el sistema de provocación de talentos, eran correctos, aún en sus impuestos declarados, se dio el carpetazo a la posible condenación por actos delictuosos, ya que eso crearía la necesidad de un Tribunal Mayor para juicio de 55 ó 60 mil delincuentes privados. Existirían los cargos más risibles: Homosexualidad ficticia, prostitución aparente, usurpación de hábitos, narcomanías experimentales, locuras irresponsables, aprehensiones injustas, sobornos piadosos, mentiras necesarias, etc.

Clark Denis quedó como antes. Perdido en una estación de televisión, escribiendo cuentos para niños y viviendo como un empleado de segunda, con otra identidad, para evitar escándalos. Ahora se dice que está escribiendo sus memorias, pero esto es falso, porque el único testimonio personal de este asunto es el





que ustedes están leyendo.

No estoy amargado. Considero que mi vida ha sido útil e inteligente. A los 62 años de edad, yo, el antiguo Clark Denis, soy otro hombre. He destruido toda posibilidad de regreso a la vida. En este pequeño pueblo norteamericano, me conservan bien unos cuantos dólares y de vez en cuando unos cuantos recuerdos. Ayer fui a la librería del centro y el dueño me aseguró que ese tal Clark Denis, debía de estar muerto o en algún manicomio federal.

Creo que tiene razón, porque la locura que me embarga es la del hombre común: Comer, dormir, dar unos tragos de whisky e ir al cine a ver la realidad más estúpida e impenetrable.

Yo fui Clark Denis. Perdón por ello. Tenía que hacer algo en la vida para morirme a gusto. Aunque al desaparecer, sólo quede de mí el recuerdo de un buen viejo silencioso que escribió, durante siete años seguidos, cuentos infantiles para la televisión, en algún lugar del mundo.

¡Qué bueno que los niños aún creen en los cuentos! ¿No les parece, amigos...?





Los Misioneros

*Todo lenguaje, sin excluir el de la libertad
termina por convertirse en una cárcel;
y hay un punto en el que la velocidad
se confunde con la inmovilidad.*

Octavio Paz

Las epidemias de Ovnis cesaron inesperadamente. El mundo ya no volvió a comentar aquellas apariciones luminosas, extrañas y fugaces. Los astrónomos pudieron dormir tranquilos y continuar limpiando cada ocho días los cristales de sus complicados telescopios. Los periodistas se volvieron a ocupar de los políticos y los políticos retornaron a sus negocios, ya sin la angustia de responder algo a los pueblos agitados por la psicosis y la historia de seres de otros planetas.

Aunque los estudios secretos continuaron, ya no veían la luz pública para que los estudiosos no fueran acusados de anticuados, imbéciles o dementes. Después de todo, los Ovnis, como lo afirmaron algún día los periódicos y los comentaristas de radio y televisión, no eran sino simples ilusiones de óptica o fenómenos de aire ionizado, de aire no ionizado o simplemente fenómenos de aire.

Aquéllos elegidos que lograron sentir la presencia ultraterrestre a escasos metros de distancia o que fueron arrebatados en una nave hacia otros mundos, fueron cayendo en la leyenda y en los archivos de la siquiatria oficial, si es que no fueron devorados por el desprestigio o ignorados en el más natural de los olvidos.

Hubo un escritor que tuvo un tremendo impacto con una novela titulada "Adiós a los Ovnis". Un músico de vanguardia salió





retratado en todas las páginas de sociales después del coctel de bienvenida a su cantata neoacústica titulada “Credo in unum Ovni” grabada en el interior de la pirámide mayor de Egipto, con todos los músicos drogados por cocaína, logrando así la comunión de los espíritus egipcios con los espíritus modernos.

Un político renombrado fue juzgado en los tribunales aplicándosele la ley de responsabilidades oficiales. Y todo porque en una pequeña orgía en honor de varios inversionistas extranjeros, ya embriagado totalmente, brincó a una mesa desnudo y eufórico gritando: “¡Yo sí creo en los Ovnis!” Eso fue su ruina. Tres meses después se le exhibía como escarmiento público de robo legal, es decir, de enriquecimiento legítimo al amparo de las contribuciones del pueblo.

Pudo afirmarse que el fenómeno de los ovnis, había derramado su magia hacia la capa superficial de las mentalidades comunes, causando los trastornos mencionados y miles de situaciones difíciles y molestas que sería largo y tedioso enumerar.

Afortunadamente, los tiempos habían cambiado. La fábula de los Ovnis desapareció tan rápidamente como vino y aviadores, teólogos y periodistas, olvidaron el tema.

El mundo perfeccionaba su manera de vivir, habiéndose convencido de que el mejor lugar de las miles de galaxias existentes, era este granito de tierra que seguía girando a 1,975 kilómetros por hora, en relación con una estrella de la constelación de Hércules. Tras de comprobar mediante excursiones costosísimas que no había ni vegetales en la Luna, ni microbios en Marte, ni tan siquiera gentes admirables en Venus, la comunidad terrícola regresó a sus hermosos pensamientos cotidianos, como quien, después de ir al jardín o ver si no hay ladrones, regresa a su recámara a tomar un café y a platicar sobre el angustioso problema de la inmortalidad del cangrejo.

En el reloj del Universo, reloj sin manecillas y sin cuerda, había





sonado la hora de la revelación. Fue el 21 de agosto del año 2700.

Nueve naves nodrizas de apariencia majestuosa flotaron simultáneamente en los cielos de nueve de las ciudades más importantes del mundo: Londres, New York, Buenos Aires, Roma, México, Berlín, Moscú, París y Madrid. En cinco minutos, el mundo comunicó la noticia increíble. ¡Las naves habían descendido! Escogiendo lugares estratégicos en cada ciudad, aterrizaron en forma impresionante, matemática, definitiva.

Hubo en su arribo tal dominio y tal exactitud, que más que una excursión ultraterrena parecía aquello un golpe de estado mental. No obstante que las naves eran de doscientos metros de diámetro, sólo descendieron con toda sencillez de cada una de ellas, tres seres tranquilos y espirituales.

La gente se agolpó por millares para observarlos. En Buenos Aires músicos callejeros tocaron en su honor un viejísimo tango: Caminito.

En París, se improvisó inmediatamente un espectáculo al estilo Moulin Rouge, con muchachas totalmente desnudas y bailarines de sexo desconocido.

En Londres, se formó una valla de jovencitas desquiciadas con cartelones mostrando a cuatro hermosos cavernarios del siglo XX, cuya legendaria existencia se basaba en haber tocado rock and roll reforzando las divisas de Inglaterra. En México, dos grupos de mariachis interpretaron espontáneamente la tonadita “Happy birthday to you”, ya que con el tiempo las melodías propias las habían olvidado totalmente. En Moscú, los tataranietos de los primeros astronautas desfilaron ante la nave ultra espacial, llevando en la mano las escafandras viejísimas de sus ancestros y cantando al unísono el himno: “Por el Kremlin, ninguno de nuestros astronautas ha visto personalmente a Dios!”.

En New York el alcalde de la ciudad ofreció a los seres que des-





endían una tonelada de pop corn y el desfile de veinte bastoneras de futbol americano. En Roma, se les presentaron copias fotostáticas amplificadas de la Loren y la Belluci, al tiempo que en el Vaticano se improvisaba un concilio para discutir si debían o no ser bautizados los visitantes del más allá. Su Santidad, desde sus habitaciones privadas, vio el descenso de la nave, hizo en el aire la señal de la cruz, recordó algunas cosas y guardó silencio, ante el estupor de sus secretarios atentísimos.

Y no se tome a mal el hecho de que el mundo hizo todo eso, porque fue algo que apareció como por instinto... Sacar las antigüedades a relucir, fue para los terrícolas algo así como para cualquiera de nosotros sacar lo más querido del hogar para enseñarlo a los recién venidos... ¿Qué invento, qué verdad, qué clase de hazaña podía mostrarse a los vencedores de las galaxias, si ellos poseían secretos más maravillosos?

Enseñarles un poco de folklore o algo de tradición, o ultimadamente restos de la cultura cocacoidal era decirles: “¿Han conocido ustedes algo similar...?” Y conste que las mencionadas demostraciones fueron estrictamente populares...

En menos de una hora, los gobiernos de todos los países, acordaron llevar a los visitantes al gigantesco edificio de la ONS (Organizaciones de Naciones Supervivientes). Ahí, los 27 seres ultraterrestres fueron objeto de una mesa redonda de investigación y sorpresa. La apariencia de estos seres imponía una admiración secreta a todos los estadistas y políticos del momento: serenos, pálidos, sobrios, de aspecto tranquilo y dominante, de mirada firme, clara y verdadera.

Alguien afirmó que así los habían descrito en el siglo XX los visionarios que los intuyeron. Había en ellos diferencias de estaturas, facciones y vestuario, pero los unificaba la perfección proporcionada.

Después de los flashazos y el barullo, tras del tumulto natural de





su llegada al edificio de la ONS, ya situados en el estrado los 27 visitantes, se impuso un silencio telepático y levantándose uno de ellos, habló a todos:

—“Gracias por recibirnos con curiosidad y con alegría. Nuestra estancia en este planeta, obedece a fuerzas superiores. Habiendo analizado la humanidad durante siete mil años, nuestras conclusiones han llegado a ser margen de una nueva oportunidad para la tierra. Somos, según la matemática terrestre, 27 individuos. Pero en nosotros ya existe el germen de los mejores talentos habidos en los siete mil años de vuestra cultura.

El Supremo Coordinador Galáxico ha tenido a bien captar, antes de que se desintegraran, los núcleos magnéticos de los genios que vosotros habéis desperdiciado. Antes de descender de nuestras naves, hemos inhalado, cada uno de nosotros, la esencia real y virtual de los espíritus más nobles que han vivido encarnados en la tierra.

Dentro de 24 horas, empezaremos a transformarnos. Ante ustedes aparecemos como Buda, Quetzalcóatl, Sócrates, Tomás de Aquino, Copérnico, Cervantes, Einstein, Bach, Miguel Ángel, Tolstoi, Pericles, Da Vinci, Pasteur, Bolívar y tantas otras almas selectas de la tierra.

Somos los Misioneros de una nueva edad, quizá la última, para que la tierra encuentre una oportunidad de redimirse ante el Cosmos de todas sus injusticias, cometidas en nombre de la avaricia, la vanidad, el sexo y el poder. No es nuestra enseñanza algo extraño para vosotros, sino algo que olvidáis con demasiada frecuencia. Nuestras naves ya tienen orden automática de regresar a los lugares del cosmos de donde hemos sido llamados. Sólo nos quedaremos nosotros, sin más poder que el Espíritu y sin más arma que la Verdad”.

Un silencio absoluto reinó en el gran salón de la ONS. Atónitos, como heridos por el rayo, los líderes de las naciones se miraron





unos a otros y, recuperando lentamente la conciencia de la situación, intercambiaron miradas y comentarios agitadosísimos en voz baja.

Los 27 extraterrestres se pusieron en pie, esperando la autorización para retirarse a esperar su maravillosa metamorfosis. Varios estadistas tomaron la palabra. Era las siete de la noche. Informar a los pueblos de la tierra de aquella situación, provocaría una catástrofe. Política, comercio, religión, bases firmes de la civilización terráquea, se venían abajo de un día para otro. ¿Que hacer...? ¿Qué decisión tomar ante aquella aparición inmutable de la Verdad y del Espíritu? ¿En qué papel quedarían las fuerzas vivas del mundo al enfrentarse a las fuerzas muertas de la cultura, que ahora relampagueaban en los ojos de aquellos 27 extraterrestres...?. No... ¡Estaba equivocado el Supremo Coordinador de las Galaxias... Aquella no era la forma de salvar a la tierra... Además, no había necesidad de salvación alguna... El patrón oro estaba firme, el hambre no había desaparecido, el sexo ocupaba su papel comercial de siempre y las religiones más o menos seguían funcionando... ¿Para qué salvar una humanidad que había encontrado la felicidad en la rutina? ¿No se convertiría el planeta Tierra, con esa extraña autofecundación extemporánea, en una fábrica de monstruos incontrolables...? Afortunadamente, los periodistas habían sido expulsados del salón. Nadie, absolutamente nadie había oído el discurso de los visitantes, a excepción hecha de los 200 delegados políticos de la tierra. Entonces...

El 22 de agosto del año 2700, tiempo de nadie, todos los medios informativos dieron a conocer la noticia escalofriante:

“Ayer, en el salón de acuerdos universales del edificio de la Organización de Naciones Supervivientes, más de 200 dirigentes políticos de la Tierra lograron imponerse a la terrible sugestión hipnótica de 27 extraños visitantes espaciales, quienes, mediante





una amenaza pacífica de destrucción mental, deseaban terminar con nuestra super civilización, acrecentada en estos últimos 800 años con el descubrimiento de que no existen seres inteligentes en toda nuestra galaxia. Al oponerse los congregantes a la insinuación de los extraterrestres, estos trataron de asesinar a nuestros dirigentes políticos.

En legítima defensa, fueron muertos, pisoteados y descuartizados los temibles invasores espaciales. Al morir bajo los puños y los zapatos de nuestros gobernantes, no hicieron más que comprobar la farsa de su poderío. Sus cenizas fueron arrojadas a las coladeras de la ciudad, para escarnio de todos los que intenten forjar más dictaduras.

La policía investigó hasta el fin para detener a las naves de donde se supone descendieron, pero al no hallar ni rastro de ellas se ha considerado oficialmente que todo ha sido un estado de psicosis colectiva, dejando a la fantasía popular los comentarios de ciertos fenómenos acaecidos la semana pasada, fenómenos que se explican fácilmente como de origen meteorológico simple.

Se ha girado orden a todos los periódicos del mundo para olvidarse de este incidente y quienes sigan tratando en pleno siglo 26 estas cuestiones, no harán sino demostrar su ignorancia y falta de verdadera información”.

Una vez más, la Tierra había asegurado su porvenir cotidiano. Mientras, a miles de años luz de este planeta, nueve naves en formación perfecta se desplazaban hacia la capital del universo: La Soledad Sin Fin.





El Publicista

*La razón que es expresada por
medio de la palabra,
no es la razón eterna.
De La flauta de Jade,
poemas japoneses antiguos.*

“Es difícil hablar, porque al final de cuentas no se dice nada. Usted y yo, nosotros, vosotros y ellos, no somos más que partículas de tiempo a las cuales se agrega, como una ilusión de óptica ante los ojos de los siglos, algo de agua y fantasía, algo de polvo y de amor.

Siento defraudarlos, señoras y señores. Comprendo que ustedes han venido desde muchas partes del mundo con el solo objeto de escuchar mis conferencias para hacerse inmortales; pero yo, el inmortal número uno, me declaro juez, testigo y acusado. Señores: La inmortalidad no existe!

Confieso que he vivido en los últimos veinte años de dar estas conferencias a cientos de espíritus inquietos, pero para mi mayor amargura ya he muerto en vida al ver hoy en este volumen de veinte mil hombres célebres mi fotografía, con la fecha de mi nacimiento, tres o cuatro acontecimientos de mi vida y un guión esperando llenarse con la fecha de mi desaparición.

Las personas que quieran la devolución de sus entradas pueden reclamar a mi administrador el dinero correspondiente. Les ruego que disculpen la explicación rápida y auténtica que voy a dar de la soledad y les pido a los que he instruido para hacerse inmortales que hagan un acto de contrición, exigiendo a todas las enciclopedias y a todos los manuales de hombres célebres, que no publiquen sus datos vivenciales. La inmortalidad es una





sombra que se alimenta de nuestra propia angustia. La inmortalidad es la madre de todos los olvidos.

Después de pronunciar estas palabras ante un selecto auditorio internacional de poetas, pintores, filósofos, médicos, novelistas, cantantes y demás postulantes a la celebridad, el conferencista sacó un revólver y se pegó un balazo.

La humanidad, en venganza, borró su nombre de todas las enciclopedias, tachó la ficha de su vida de todos los periódicos y sólo yo, que he soñado lo que he escrito, pude recordarlo una vez más.





Neroniana

Preguntando se llega a Roma.

Refrán popular

“¿Está el señor Nerón...? Dígame que le buscan del diario La Verdad, para una entrevista exclusiva...”

El Emperador, rechoncho, de rostro enrojecido por el vino y de mirada penetrante como todas las miradas de los poderosos, apareció de pronto, haciendo a un lado graciosamente la cortina roja, al tiempo que, quitándose la corona de laurel propia de los Césares, exclamaba en tono mayor:

“¿Otra vez los periodistas...! Por qué siguen con esa necedad de que yo tocaba el arpa mientras Roma ardía maravillosamente...? En fin, dígame, señor periodista, y dígame pronto porque las fiestas de Minerva van a empezar y, como dice uno de los tangos que ustedes tanto adoran: ¡Esta noche me emborracho!”

— Señor Emperador, ¿es cierto que usted mató a su madre...?

“... No sé qué contestarle. Si es usted de Scotland Yard, le diría que eso es sólo una intriga para restarme seriedad... Pero si usted es escritor de la página de policía, le daré detalles para que su público se sacuda de emoción. Hasta creo poder conseguirle alguna buena pose junto al cadáver de Agripina. ¡Oh destino sublime el de las madres... Morir por el amor de los hijos!”

— ¿Son muchas las obligaciones de un Emperador...?

“Obligaciones...? Quien dijo obligaciones...? Gobernar es disfrutar y uno se fastidia más del ocio que del negocio. Ser Emperador, señor reportero, es tener mucha paciencia, buen estómago y algo de ingenio para repartir la patria entre los parientes...”





— ¿Qué opina usted, Nerón, de los historiadores... ?

“Imbéciles. Una punta de imbéciles dedicados a reconstruir vanamente una verdad que nunca han contemplado. Una manada de cretinos presuntuosos por memorizar hechos, cifras y anécdotas que son producto general de los escritores a sueldo que a uno lo rodean...”

— Pero, señor Emperador... ¿Usted cree injusta a la Historia...?

“Conmigo lo ha sido, señor periodista. Sin conocer el instante de verdadero amor por el que engendré un hijo hermoso, desconociendo mi sensibilidad para el placer, cuyas variaciones he agotado orgullosamente, ignorando los sabios impulsos de mi corazón dedicado a divertir al pueblo hambriento, la Historia ha sido injusta conmigo. Tan injusta como un hormiguero ante un pájaro muerto que devora...”

-Y la persecución de los Cristianos...? “Yo no los perseguí. Fueron los idiotas de mis generales y algunos miembros obtusos del Senado los que creyeron darme magnífica publicidad con este asunto. Después de haber acabado con algunos miles de ellos, me informaron de esa campaña. Investigué y mandé envenenar a varios de mis allegados con pretextos diferentes, para ocultar mi piadosa simpatía por los que mostraban supersticiones nuevas en el Imperio. Yo no perseguí a los cristianos. Fue la Roma Imperial y sobre todo su burocracia la que promovió las funciones del Circo Máximo. Yo asistía a ellas por aburrimiento y para quedar bien con la plebe”.

— Nerón... ¿Y qué hay del incendio de Roma... ?

“Ah... Mi querido reportero... Usted, si hubiera vivido esos momentos y los hubiera descrito, estoy seguro que se ganaba el puesto de Jefe de redacción por el reportaje! Una vez más a mi gobierno le hacía falta un acontecimiento espectacular para darse a conocer a través de los siglos. Incendiar el lugar en que





uno firma los edictos, da mucho prestigio, como lo comprobó Adolfo Hitler siglos más tarde al incendiar el Reichstag!”

— Emperador, ¿cree usted que un gobernante es importante para el pueblo... ?

“No. De ninguna manera. El gobernante no es más que un títere inteligente de las circunstancias que vive su país. Es un sacrificado cuya vida privada tiende a conocerse tanto como su vida pública. Es también un gran ilusionado que cree tener en sus manos el poder, siendo que sólo vive como mosca en la telaraña de oro y de sangre que tejen los intereses propios y ajenos...”

— Algunas palabras para el Siglo XXI, Emperador.

— “Mis felicitaciones por no haber encontrado los orígenes del cáncer y por gastarse tantos miles de dólares en enviar cosmonautas a vomitar en las alturas. Creo que cada siglo tiene la humanidad que merece y desde ese punto de vista, aún salimos ganando los romanos...!”

— De no haber sido Emperador, ¿qué le hubiera gustado haber sido...?

“Chofer de taxi, señor reportero. Se es filósofo sin llegar a ser político. Es decir, se vive intensamente sin el espejismo de conquistar la fuerza máxima”

— Gracias, Nerón... O. K. Nerón... Arrivederci, Nerón...!

“Perro mundo, señor periodista... ¡Perro mundo!”





Breve Discurso Para La Soledad

El raciocinio filosófico nos dice que es imposible que la materia salga por sí misma de un estado de equilibrio. En efecto, las causas inanimadas actúan en forma de necesidad.

Agustín Basave Fernández del Valle

Señoras y señores:

En verdad que estoy sorprendido por la insistencia tan específica de la civilización actual, para explorar hasta el agotamiento la energía de la materia, en vez de aplicar su investigación a la materia de la energía. Si bien es cierto que en los asuntos prácticos se ha avanzado bastante, aún no se llega a recuperar el dominio correcto de la Vibrosumaria, fuente y espejo de las maravillas de la antigüedad.

Dos siglos han sido invertidos en el logro de la aviación, del proyectil teledirigido, de la televisión, del funcionamiento de la fotoceldas y de la transmutación atómica de los metales, para no mencionar más que algunos de los descubrimientos de la época. Doscientos años en los que apenas si se ha recuperado una astilla del árbol del misterio, que ya los ancestros habían visto florecer y dar fruto de maravillosa esencia.

Diga usted si no, que la alfombra mágica, la flecha que siempre dio en el blanco, el cristal para mirar a lo lejos, el ábrete sésamo, y la magia del alquimista no se adelantaron millares de años a la actualidad, empleando medios simples y directos y evitando la complicación económica que es, en el fondo, el pecado de todo descubrimiento de nuestros días.

Es que los antiguos lograron extraer del cosmos la materia de la energía sin distraerse en la búsqueda de la energía de la materia.





La varita de virtud, (hoy detector de metales), los transportes mentales (hoy parapsicologías), las intuiciones (hoy sintetizaciones electrónicas), no vienen a ser más que la demostración del fracaso. Hemos fracasado en la exploración de las verdades fundamentales, porque hemos equivocado el camino. Quiero yo preguntarles si el consejo de sabios más competente es capaz de hipnotizar una hormiga o hacer producir miel a una abeja a voluntad o desentrañar el lenguaje de los mosquitos zumbadores. Los sabios agotarán su biologometría, su neuromatemática, su fisioatómica y quedarán con las manos llenas de fórmulas diversas que al fin y al cabo usarán para la destrucción en vía de nuevos descubrimientos. ¡Afortunadamente aún existe la humillación de los sabios que liberan la energía a voluntad, ante un humilde monje solitario que habla con los pájaros y capta, en el tiempo absoluto de un éxtasis momentáneo, los asombrosos ritmos y paisajes de la mecánica celeste!

Quiero aclarar que no voy contra el progreso, voy contra los métodos de progresar. Mientras la alfombra mágica no usaba otros combustibles que la fe y los poderes de la mente, nuestra aviación sigue acarreado consigo toneladas de líquido para el traslado. Es cierto que los manipuladores, aeronautas o pilotos modernos usan la fe y la fuerza mental, pero su energía es trillones de veces menor a la de sus máquinas. Mientras el ábrete sésamo legendario daba la clave para entrar a una cueva de tesoros, ahora sólo sirve eléctricamente para abrir las puertas de un lugar donde se guarda un automóvil o mover un cubo de metal donde ascienden y descienden algunos oficinistas.

Esto no es un manifiesto en pro de lo que ustedes llaman ciencias ocultas. Nada de profecías, nada de bolas de cristal, nada de conjuros. Creo que el mundo merece destacar un ejército serio de investigadores capaces para recuperar las fuerzas usadas en Egipto, Persia, Machu Pichu, la Atlántida, Judea, China y la





Gran Tenochtitlan. Sería un viaje hacia la selva del espíritu, hacia los mundos de la soledad. Quizá encontraríamos en todo nuestro remoto pasado la fuente de nuestro verdadero porvenir. Todas las ciencias son ocultas, pero a la altura de estos siglos, quienes siguen ocultas no son las ciencias, sino nuestras increíbles facultades anímicas, magnéticas, psíquicas y espirituales. ¿O acaso no era el hipnotismo hace un siglo materia de brujería y ahora lo tenemos ya como recurso para sacar los dientes sin dolor... ?

Irónico es el progreso de la humanidad en nuestra era. Estamos en la alquimia del poder que busca la piedra filosofal de los dominios. Nos reímos de un inocente brujo watusi que danza alrededor de una hoguera y nosotros somos capaces de aullar politiquerías alrededor de la energía nuclear...

Por favor, inteligencias de este siglo, den a la humanidad un poco de esperanza y acepten con humildad la lección de una gota de agua: Son átomos y es energía, pero su resultado no altera ni alterará jamás la misión del espíritu y del amor entre los pueblos!

Su Santidad viajó hasta América por primera vez en la historia de su Iglesia. El cometa Ikeya-Seki cuya cauda es de millones de kilómetros desapareció en el olvido, después de dar una vuelta alrededor del sol. En algún lugar del mundo siguen matándose los unos a los otros. El átomo pide ser regulado o de lo contrario acabará con la estabilidad de nuestro planeta y quizá con la armonía de nuestro pequeño sistema solar. La electrónica, la biogenética, la astronáutica, la cibernética y la psicología son los resplandores de un nuevo amanecer para todos. ¿Qué no tendrá cabida en ese despertar de las conciencias un auténtico deseo de paz y de amor entre los sabios, los pueblos y los responsables del curso de la historia...?

La Humanidad tiene sobre el planeta según se afirma, más de quinientos mil años... Es justo que tengamos el valor de fomen-





tar la fiebre del espíritu, la ambición de la luz, la conquista de la inteligencia. Hay que reconocerlo. ¡Estamos equivocados! Mientras intentamos penetrar en la red incalculable de las galaxias mediante presupuestos agotadores, el hambre y la ignorancia siguen floreciendo en el mundo. Mientras usamos el oro de la imaginación en las angustias de una próxima guerra, la fuerza elemental de las almas va empobreciéndose con la sed de una paz equilibrista.

Señores... Así como un artista nos uniforma el corazón con parecidas emociones, así como una noticia sensacional nos interesa a todos en la tierra, así como los Ovnis nos han puesto a pensar en que podemos ser —¡qué pena da decirlo!— el gran zoológico del Universo, así como gastamos el tiempo en intentar recuperarlo, así debemos de crear una conciencia de valor ante el misterio. Estamos al borde de la resurrección o del suicidio. Necesitamos una vez más la comunión de las fuerzas, no la crucifixión de las ideas. No presumamos de la calidad y exactitud de los engranes, démonos cuenta de la hora que está marcando el reloj que hemos fabricado. El mundo espera de nosotros una respuesta simple: La paz. Tomemos una decisión ahora como quien se lanza a unas hermosas vacaciones: Las vacaciones de la guerra y del terror el descanso de la angustia y de las tiranías, la liberación del dolor y la miseria.

Hay en nuestro cerebro millones de células dormidas. Empecemos hoy mismo la gimnasia del espíritu para desarrollar nuevas formas de amor hacia el prójimo y hacia nosotros mismos. Sólo así podremos participar en las próximas olimpiadas de la verdad ante la historia!

Gracias a Dios, a la causalidad o la casualidad, a la providencia fisicoquímica-integral o a quien sea y a lo que sea, aún podemos pensar! Este prodigio descubierto hace millares de años y protegido por los genes y las circunstancias increíbles de la natu-





raleza, debe punzarnos como una responsabilidad, hacia lo alto. El prodigio de pensar no es privilegio de nadie, es obligación de todos. Ayudemos al mundo a recorrer la aventura de sí mismo, mediante la investigación de lo imposible.

Puedo afirmar definitivamente, que hay que sentir lo que se sabe y hay que crear lo que se cree. Hoy mismo debemos de iniciar este largo viaje que conduce al astronauta a girar sobre su esencia y que nos llevará a todos al hallazgo supremo de una vida entregada a la reconstrucción de nuestras ruinas psicológicas. Están a nuestra disposición una vez más la alfombra mágica, la flecha que siempre da en el blanco, el cristal que mira a través de la distancia, el ábrete sésamo increíble y la posibilidad de convertir en oro cósmico las piedras más miserables del camino!

Muchas gracias.





De Mis Conversaciones Con El Capitán Lawrence

*No te jactes del día de mañana,
pues no sabes lo que dará de sí.
Salomón, Proverbios.*

I

Se piensa generalmente en nada, pero siempre en todo. El automatismo de los detalles técnicos lo invade a uno, lo absorbe a uno por unos minutos nada más. Checar válvulas, contactos, presiones, sistemas eléctricos y mecánicos, es una diversión sencilla. Mirar agujas, mover palancas y apretar botones ya pertenece al campo de lo que hay que hacer como si se supiera desde hace siglos...

II

Porque así se cuida uno de no fallar en nada. Uno puede fumar, mascar chicle y bromear con el copiloto, pero dentro de la retina está la pista de despegue, dentro del caracol del oído el rugido específico de las turbinas cuando consienten alzarnos unos cuantos centímetros de la tierra, dentro del corazón está la sensación de que hay que jalar muy hondo hacia arriba, como si no tuviéramos otra cosa que hacer en los próximos diez mil años de existencia.

III

No tengo más familia que mis pensamientos, amigo mío. La esposa, los hijos, los parientes, los amigos, todo desaparece cuando uno cierra la escotilla de pilotaje. Todo el mundo aquel que se ve tras el cristal pertenece a los que pueden amar sin





preocupaciones o cobrar horas más tarde un seguro de vida. Uno desaparece de la tierra al encerrarse en la cabina. Queda a merced de la providencia y de la buena fe de todos los mecánicos que revisaron el avión. ..

IV

¿Morir...? ¿Qué eso le impresiona a usted...? Un día lo invito a tomar un café a doce mil metros de altura, casi rozando con las alas del avión las estrellas. Ahí se da usted cuenta de que vivir es ir muriendo con la belleza más alta, y que desaparecer de la tierra no es nada de importancia.

Para mí la muerte no es más que un vuelo al más allá, sin orden próxima de aterrizaje.

Bueno, es cosa muy larga de contar... Despegue y aterrizaje son como... cómo que le diría...? Como abrir la piel y buscar el daño y cerrar la, piel y esperar a que el enfermo vuelva en sí... No sé, es algo muy especial, muy intenso. Algo donde la profesión pierde su emoción completamente y se vuelve una vigilia de hondura incalculable. Creo que es lo que nos hace envejecer a los pilotos, más que las burlas al tiempo y al espacio...

V

Uno mueve las palancas de aceleración, aumentan las revoluciones y lentamente la pesadez se convierte en grácil movimiento. Hay que vigilarlo todo. Hay que olvidarse de sí mismo, meterse en el cerebro electrónico y mecánico del avión. Una voz dice en los audífonos: Pista despejada, viento en calma, feliz viaje. Aceleración a su óptimo grado de potencia, todo a fondo. Sentir un jalón supremo en los riñones y ver el avión tragarse la cinta de cemento con pasmosa velocidad. Un leve tirón a los mandos y esperar, en una fracción de segundo, si hay ese pequeño estirón vertical que nos hace perder la sensación de peso y





nos inunda de presentimientos. Estamos elevándonos.

VI

No sé. La onda profesional va girando a otra intensidad, para dar lugar a una sensación de seguridad vigilante, nada más...

VII

Quizá uno piensa en la tierra que va dejando atrás, en la libertad de las nubes y en la esclavitud del sol... Uno escucha, al quitarse los audífonos, el rugido del avión como una música monstruosa, como una sinfonía del poder, de la gloria y de la velocidad.

El silencio es tanto por afuera, que parece que se trasmina al cráneo, dejándolo preparado para oír a Dios.

VIII

Si Dios no existe, el peligro y la belleza lo inventan maravillosamente. Además, creo que El no necesita de nuestra fe para vivir, así es que, al ir volando sobre un paisaje de niebla, creer en Dios es algo tan necesario como beber agua en el desierto. Soy religioso, no soy fanático ritualista. A Dios yo lo descubro sonriendo en el horizonte azul o pensando profundamente en la noche sin término. El Dios de los que trabajan en un banco o de los que temen morir de tifoidea, es muy distinto del Dios que yo he vivido. ¿Me entiende usted...?

IX

¿Peligro durante el Vuelo...? Cuando no se ama, no se está seguro ni en un sillón de ruedas, amigo mío.

X

Le digo que sólo el amor mantiene las cosas en su lugar. A nosotros allá arriba y a ustedes aquí abajo. Súbase a manejar un au-





tomóvil sin necesitarlo profundamente y lo estrellará cuanto antes. A veces creo que los aviones que no despegan a tiempo y se destruyen llevaban pilotos faltos de amor por elevarse. Aunque ya sé que si un motor nos falla, todo el amor del mundo no vale para componerlo, pero, parece que las máquinas sienten también cuando uno desea verlas triunfar, algo así como si la buena suerte de poder dominar un desperfecto fuera producto de la capacidad de amar de las gentes que manejan y controlan...

XI

¡Claro que sí...! Hay que suponerlo todo. Sin ese principio, la aviación no hubiera sido posible. La fe que tuvo Leonardo Da Vinci en ver volar a alguien que amaba, nos hizo posibles todos los vuelos del mundo. La suposición de los hermanos Wright de que las alas podían, resistiéndose al aire, levantar un cuerpo pesado, hizo posible también el primer ensayo de los planeadores...

¿O cree usted que todo se nos da hecho, que sin amor se hace todo...? ¿Cree que con principios matemáticos infalibles y con bases mecánicas certeras y con recursos eléctricos primarios se hace un avión de setenta toneladas.

No amigo mío... Un avión se hace de todo lo que dicen los planos, pero además, se le pone amor y se le agrega fe, una fe inmensa de que pueda volar.

Pobre del aparato que sólo recibe en la fábrica la seguridad de cien mil tornillos, 40 mil contactos, 64 medidores diferentes y 22 palancas de vuelo... Temo que se estrellará en la primera oportunidad que encuentre... En fin, yo tengo miles de horas de vuelo, varios accidentes serios, viajes a través del mar sin escalas, pero estoy aquí hablando con usted porque me ha alimentado el amor a mí mismo, al prójimo que me confían, el amor al aparato que me entregan y muchos otros amores de los





cuales sería largo hablarle ahora...

XII

Nada, nada... Usted tiene pleno derecho, como hormiga terrestre, a preguntarle a otra hormiga qué opina de la Creación. Lo que pasa es que la otra hormiga vuela y es capaz de salirse del metro cuadrado que cualquier hormiga tiene por vivienda. Ustedes los reporteros son extraños, señor. Quieren hallar la verdad es una taza de café para venderla luego a precio de diamante. ¡Desde luego que le prohíbo publicar las cosas que hemos comentado! ¿Entiende... ?

Aclaración:

He recordado estas palabras porque hoy, después de aquella entrevista que no publiqué, al comprar un diario de la tarde, vi en la primera plana a la derecha, un titular:

“AVIÓN PERDIDO EN EL PACIFICO. Se sospecha no se localicen sobrevivientes. El avión venía al mando del Capitán Lawrence”.

Parece que aún le acabo de mirar diciéndome con aire de tristeza trasatlántica: “Pregúntele a un pájaro que no sabe cantar o a un río que no encuentra el océano que le corresponde. Quizá ellos le puedan explicar el porqué de muchas cosas que suelen suceder todos los días”.





El Cantante

*Esta es una contribución a la erudición de las cosas
pormenorizadas que ya no interesan.*

Luz María Montiel, dedicatoria de tesis.

El aire entró bárbaramente por su nariz, recorrió la pared obscura y roja de su faringe, penetró a los tubos elásticos de sus bronquios. Llegó a las cavernas pulmonares, inyectó a miles y miles de alveolos, cumplió su función específica de desprender oxígeno y acumular anhídrido carbónico, se vació de los alveolos, se concentró en los bronquios (también elásticos, rojos y oscuros), volvió a la tráquea, penetró en la laringe e interceptando el manojito pequeño de las cuerdas vocales, las hizo estallar en una nota larga, brillante, sostenida, apasionada, de emoción auténtica y de alcance increíble.

Estalló la ovación instantes después de que la reserva de aire se había agotado. Su rostro conmovido por el esfuerzo, la ambición, el egoísmo, trasudado por el maquillaje, hinchado por la circulación sanguínea, tenso por la nerviosidad del desenlace, parecía una máscara viviente.

Durante los aplausos, un escalofrío le sacudió el cerebro, le recorrió la columna vertebral, se le dispersó en el vientre, los brazos y las piernas. Fue un instante en el que perdió el sentido de su mortalidad. Fue un instante que podría considerarse, según los críticos, como glorioso.

La conciencia de los aplausos lo volvió en sí. Sintió el apretón de la mano neurasténica y sudada de la soprano y sintió el apretón receloso e hipócrita del barítono. Vio cómo el telón hacía las veces de gigantesco párpado. La sombra del terciopelo cubrió





su peluca, su frente, sus ojos, su rostro completo y la brillante botonadura del traje costosamente alquilado, yendo a caer por fin frente a la punta de sus zapatillas rojas, que miró, ensayando una caravana de humildad estudiada, mientras el sordo rumor de los aplausos hacía que el telón se levantara otra vez.

Nuevamente el resplandor de las candilejas le hirió los ojos, que entrecerró como buscando a alguien a lo lejos. Nuevamente el ruido ensordecedor como de hojarasca, de los aplausos. Nuevamente los gritos lejanos, llorosos y espaciados de los “bravos”. Nuevamente el escalofrío y la pérdida de la conciencia de la mortalidad. Todo, todo una vez más... ¡Por qué no duraría esto durante un siglo al menos!

Bajó los ojos a la concha del apuntador. El viejo lo veía. Sus ojos de crítico aburrido le daban a entender que la función había terminado una vez más. Trató de ver al público, cuyos aplausos iban menguando. Pero la luz que servía para que lo vieran a él perfectamente, le impedía ver, aunque fuera ligeramente, a los demás.

Había terminado la función. El telón caería pesadamente por última vez... y la farsa dramática habría esfumado su poderío y su magia.

Por un instante le dieron ganas de llorar. Ese nudo que se le hacía en la garganta en algunas ocasiones cuando los argumentos lo iban provocando, ese nudo volvió a nacer, a desenredarse, a desmadejarse y a desbocarse en un sacudimiento de sollozo. Se llevó las manos al rostro y profirió un gemido, largo, ahogado, doloroso.

Al despertar, apenas pudo creer que había que ir a la farmacia a despachar, como desde hacía algunos años, botellas, polvos, jarabes, peines y parches para callos.

Pero esa era la realidad de Arturo, el dependiente aficionado a oír discos de ópera.





Hombre Total

Por buenas razones, los antiguos magos expresaban sus profecías en imágenes y no por escrito. ¿Pues, quién se atreve a decir la verdad desnuda a un rey? Yo, no. No vaya a ser mi recompensa el cadalso. Paracelso en su Tratado sobre Ninfas, Gnomos, Gigantes, Enanos, Incubos, Súcubos Estrellas y Signos.

Toqué el timbre. Una enfermera de regular edad y apariencia frígida me abrió la puerta diciendo: “Pase usted, el Doctor le atenderá en unos minutos...”

En el consultorio, diplomas de todo el mundo. El Doctor Uldebaldo Otsuaf los guardaba como testimonio de su influencia como consultor y maestro, investigador y conferencista. Me llamó la atención uno de ellos: “La Universidad de Oslo al Doctor U. A Otsuaf, por sus meritorios descubrimientos en el campo de la Psicogenética”.

Entré en una sala impresionante. Amplia y fresca. Luminosa, ordenada y dispuesta más al lucimiento que a los diagnósticos. Sólo un breve desorden de papeles en el escritorio denotaba la inquietud de su dueño. En el escritorio, con gafas gruesas tras de las cuales brillaba una mirada sagaz y cultivada, el célebre Dr. Otsuaf.

— Buenas tardes, señor. ¿En qué puedo servirle...? Su sonrisa se dibujó específica sobre un rostro blanco, ya marcado por los años y coronado de escaso pelo gris plata.

— Doctor, he oído hablar de usted como investigador y desearía me respondiera unas preguntas solamente...





- ¿ En plan de consulta personal... O sólo por curiosidad?
- Como consulta, doctor. Escribo en un periódico de Rochester y la redacción me indicó que...
- Bien... Empiece, que el horario es restringido, usted comprende...
- ¿Doctor, es posible controlar la mente de un individuo mediante drogas específicas... ?
- Estoy experimentando en estos meses varias de ellas, poderosísimas. La química abre al sistema nervioso humano, la posibilidad de liberaciones maravillosas. Creo poder decirle que en menos de un año, produciremos el Hombre Total.
- ¿Hombre Total... ?
- Sí, la estructura mental más perfecta, libre de atavismos, complejos, traumas e inhibiciones. Algo así como un Adán recién salido del Paraíso. Será la revelación única para la ciencia, saber cómo era el hombre en su primer impulso inteligente.
- ¿Servirá de algo, doctor...?
- No lo creo, pero así como en el campo físico-químico se han dado materiales vírgenes completamente inútiles, así en el campo espiritual lograremos el hallazgo de una mente cristalina, primigenia, auténticamente pura.
- ¿Puede anticipar algunas de sus reacciones...?
- En cierta forma... Sí. El hombre tratado con las drogas descubiertas intentará una clasificación de valores y una reorganización de emociones... Al enfrentarse al mundo actual nos dará una lección de moral paradisíaca y eso no será nada agradable para el común de las gentes...
- ¿Cómo es eso, doctor...?
- Sí, andará desnudo por las calles, riéndose de nosotros los que afirmamos vestir bien. Se detendrá al escuchar el trino de cualquier pájaro en el parque y sonreirá de corazón al contemplar las primeras estrellas de la tarde...





—Y esto doctor, usted cree que...

— Sí, lo creo. No servirá para nada. La inteligencia del Hombre Total muere en sí misma. No se aplica al negocio, a la ciencia o a la religión. Es una fuerza que se goza en sí, para hacer vibrar solamente el espíritu. No nos extrañaría que este hombre llorara de tristeza al ponerse el sol y lanzara gritos de alegría al mirar el amanecer del día siguiente... Para cualquier negociante, usted comprende, esto sería la imagen de un idiota: Desnudo, sentimental y solitario.

— ¡Una especie de animal en dos pies... ajeno a la realidad de nuestro siglo!

— Eso es. Un animal ajeno al siglo y al andamiaje absurdo de nuestros tiempos. Los electrocardiogramas revelarán el poderío de su corazón libre de tensiones subconscientes y el encefalograma hablará por sí solo de su capacidad de inventiva y sensibilidad. Este hombre podría vivir cuando menos unos seiscientos o setecientos años.

— ¡Qué barbaridad...! ¿y para qué, doctor... ?

— Para aprender a morir. Sepa usted que lo que nos mata a nosotros los civilizados es la cantidad de toxinas biológicas y mentales acumuladas en tan corto tiempo en nuestro organismo. Las células de nuestro cuerpo desde hace siglos, ya memorizan su destrucción. Somos muerte, amigo, desde la concepción. La inmortalidad existiría en la materia viva, si ésta no sufriera en lo absoluto el impacto de la conciencia y de la memoria. Morimos por recordar y nos destruimos fácilmente al ritmo de nuestra conciencia. Usted sabe, las tortugas duran más de 300 años... Los árboles más de 500 y las piedras, millares de años. Todo en proporción a la conciencia de existir. A mayor inteligencia, menor posibilidad de mantenerse vivo.

— Es terrible darse cuenta de ciertas cosas, doctor...

— Más terrible es ignorarlas y pasar unos años en la tierra como





cualquier araña de jardín, acumulando moscas y soportando diariamente la tempestad risible de los estornudos del dueño de la casa.

— Pero doctor, ¡esas drogas que usted ha descubierto no servirán para nada!

— Ah... eso cree usted... Pero yo le digo que con estas drogas se acabarán las guerras. ¡Yo trabajo para la paz mundial!

— ¿Cómo...? no entiendo...

— Sí, señor. En vez de matarse el día de mañana los unos a los otros, los hombres pelearán con estas drogas para inutilizarse. Bastan unos miligramos en los depósitos de agua de una ciudad, para que sus habitantes regresen al paraíso y consideren los negocios, los convencionalismos y la ciencia, como cosas estúpidas.

Desnudos, vegetarianos, poéticos, esos habitantes estarán al margen de toda agresión y de toda ambición política. Matarlos sería un acto absurdo. Dejarlos vivir sería interesante, como son interesantes los animales del zoológico en medio de una gran ciudad industrial. En unos cuantos años, desatadas tres o cuatro guerras de este tipo, el mundo acabará volviéndose un paraíso y los locos serán los que crean en el dinero, en los microscopios y en los santos de moda. La transformación se hará sin derramar una sola gota de sangre y los gobiernos sufrirán la quiebra más espantosa, porque la armonía del Hombre Total no necesita de dirigentes desquiciados. Quien pretenda convertirse en líder, será encerrado en una jaula, para ser mostrado a los niños como gorila o como retrasado mental.

— Pero, ¿quién seguirá fabricando las drogas para apaciguar al mundo...?

— Yo tengo drogas suficientes para cambiar, a Hombres Totales a más de 30 mil millones de individuos. Estoy en tratos con un gobierno para vender la mitad de estas drogas y entraré en





tratos con su gobierno enemigo para que tenga la otra mitad. En cosa de poco tiempo para que, al querer destruirse unos a otros, los hombres retornen al paraíso que perdieron hace miles de años...

— Estoy asombrado, doctor. Sus teorías son fantásticas... Casi dan ganas de creer que serán una realidad completa... Sería el sueño de la humanidad.

— Espere algunos años, amigo mío y verá los cañones como cosas estúpidas, las bombas atómicas como reliquias imbéciles, fusiles y ametralladoras y tanques y aviones y trasatlánticos y helicópteros, como chatarra que adornará, enmohecida, los caminos y los suburbios de las ciudades. Los niños volverán a jugar con las mariposas y los hombres mirarán una vez más las formas de las nubes. Las mujeres vivirán sólo para el amor y en fin, se dará un paso atrás, el necesario paso atrás que tenemos que dar para regresar al paraíso...!

— Doctor Otsuaf permítame estrecharle la mano. Sus declaraciones son geniales. El descubrimiento de esas drogas abre una salvación definitiva para la raza humana... En fin, que yo...

A mi espalda se abrió la puerta del consultorio. La voz autoritaria de la enfermera indicó: “Señor profesor, el doctor Otsuaf le ruega lo disculpe por no recibirlo ahora, pero tuvo que dar una conferencia sobre la morbosidad y sus posibilidades en un colegio de psiquiatría...”

Desconcertado, me volví, con el sombrero en la mano. ¡Frente a mí estaba el verdadero Doctor Otsuaf! Sonriendo, me dio la mano y me dijo con una amplia sonrisa de consolación: “Disculpe a nuestro mozo Walter. Es inofensivo. A veces delira un poco, pero todo es consecuencia de las radiaciones atómicas de Nagasaki. Él estaba en la ciudad cuando explotó la bomba...”

Giré sobre mis talones para salir de mi desconcierto. Alcancé a ver, en la puerta del fondo, la silueta de alguien que se alejaba





con una sonrisa que me pareció mesiánica...





Radiogonía

El nacimiento no es un acto, es un proceso.

Vivir es nacer a cada instante.

La muerte se produce cuando se cesa de nacer.

Erich Fromm

Ocho y cinco de la noche de ese sábado. Efrén bañándose con un radio portátil a todo volumen, tararea una canción de moda. El agua chorrea por su rostro alegremente, se resbala por el cuello casi militar, le moja completamente los hombros y se desliza por todo su cuerpo, brazos, axilas, pecho, vientre, sexo, piernas. La ducha es para Efrén un paréntesis en su agitación externa. Como que el agua lo domina y lo concentra en una canción o en algunos pensamientos. El radio chilla de pronto:

“Presentamos... Metrópoli, palabra que se escribe en rasca-cielos... (Un golpe orquestal impetuoso... Y la voz conocida y natural, la voz magnética y sin chiste de Aurelio Zoé, diciendo): Amigos, catorce minutos de palabras y música, en un ensayo de poesía moderna...”

Efrén se enjabona todo... y escucha... (Efecto de ruido de calles, cláxones, motores y un efecto especial, el de un tranvía... La voz de Aurelio empezó a sonar lenta y dominante).

“Los tranvías ruedan, lentos y precavidos, sobre el asfalto gris...”

En un cuchicheo de fierros y de láminas, se deslizan con el alma al aire, devorando las cuadras como gusanos miopes y tardíos”.

Efrén tomó el jabón y lo frotó contra sus bárbaros cabellos.

“Los tranvías llevan la magia de la antigüedad entre las ruedas y en su único ojo parpadeante sopla el tiempo un trasluz de





amarillenta furia.

El conductor, capitán de monótona paciencia, abre y cierras las puertas, y es su rostro una máscara vigilante y cansada...”

Efrén se enjabona las piernas, cuidando de no perder el equilibrio.

“Los tranvías doblan pesadamente las esquinas y arrastran a las tres de la tarde, toneladas y toneladas de fatiga.... Un tranvía es un monstruo de trompa sollozante y patas desoladas... Un tranvía es un tubo de insomnio agujereado, un trozo del alma de los montes que sobre ruedas va y sobre ruedas viene, colgado de una estrella...”

Efrén se mete bajo los 34 chorros de agua, con los ojos apretados, oyendo.

“Tranvías, monjes del tránsito, aleluyas vestidas de fracaso, aviones imposibles por cuyas ventanillas el corazón despliega al viento los mejores olvidos y los altos recuerdos...”

(Golpe orquestal majestuoso. Violines suplicantes y trompetas a final...).

Efrén cogió la toalla y al tiempo de secarse, trató de entender todo aquel galimatías de palabras. Nunca había oído eso o cosa parecida. Siempre los tranvías le parecieron tranvías. En fin, el Profe. Aurelio tenía derecho a tronárselas, si quería. ..

Sacó el radio del baño y se fue a su recámara. Mientras se vestía, calzoncillos, camiseta, calcetines, pantalón, camisa, zapatos, seguía escuchando sin fijarse desde luego que esa forma de vestirse es la forma más moral y más correcta para la gente común.

(Efecto de música con guitarra eléctrica, silbido y unos pasos, clarísimos, sobre el pavimento de la banqueta... La voz de Aurelio otra vez, lenta y dominante, se escuchó en la pequeña bocina.)

“Uno sale del cine con un sueño metido entre los párpados.





Se lleva las manos a las bolsas... Hace frío... Ya es medianoche acaso. Uno sueña también al compás de la última música de la película... Uno silba una tonada boba, boba como un presentimiento..."

Efrén toma brillantina y se ve el rostro en el espejo... No piensa nada... Oye:

"Uno escucha el runrún de la sangre entre las venas... Uno sale del cine y se aparta de la multitud, por los callejones que conducen al palomar de los sueños... Qué soledad tan millonésima...! Qué silencio tan cruzado de ruidos lejanísimos...! Qué altura tan televisora la de las estrellas...! Uno sale del cine y sueña... Uno tiene derecho a soñar que la pantalla está bajo los tacones, soñar que la vida verdadera es tener el dinero a manos llenas... Uno sueña, Dios mío, que sueños...! Cosas tan miserables, que en la mano de un ángel serían sólo espinas".

Efrén termina de peinarse y se echa loción en la cara.

"Uno sale del cine... Ve hacia arriba, hacia las últimas estrellas parpadeantes y trémulas... Entonces uno calla y se esfuma entre las calles, porque la curva del insomnio es soledosa, y blanca, y propia..."

(Efecto de timbales. Cierre impresionante de orquesta sinfónica).

Efrén se ha quedado sentado en la orilla de la cama, y al terminar de abrocharse su camisa sport, exclama para sí mismo y casi sin darse cuenta:

— Este de veras está loco, pero dice cosas que llegan. En fin, no sé qué piensa la gente de sus mariguanadas... Maaaaaaá...

— ¿Qué quieres hijo... ?

— ¿Qué horas son en el reloj de la cocina... ?

— Ocho y veinte, vente a cenar, no tarda en venir tu padre...

— Voy mami... Qué me falta... qué me falta... ¡Ah!, sí, pañuelo y cinturón... y dinero... Es sábado, me llevo cincuenta pesos por





si las moscas

Efrén se fue a cenar, no sin antes apagar el radio de transistores que le había traído ese mensaje extraño y atrayente de Aurelio Zoé... La escena podía repetirse en muchas casas. Radios dejados por distracción en la emisora donde trabajaba Aurelio, llevaban también ese mensaje a oídos incrédulos, almas incómodas, corazones vacíos y cerebros estériles. De toda maneras, la multiplicación maravillosa de la radiofonía, podía llegar tal vez a oídos crédulos, almas nobles, corazones inquietos, cerebros vivos. Todo quedaba en manos de la casualidad y del momento.

— Mamá, ¿tú qué piensas de un profesor que trabaja en el radio?

— Yo...? Nada hijo... Quién va a entender a esta época...! En mis tiempos un profesor era un profesor, y de su casa a la escuela, de la escuela a su casa, de su casa a la Iglesia y de la Iglesia a su casa... Lo demás era leer y enseñar a leer... Ahora, quién sabe cómo están las cosas...

— Es que acabo de oír en el radio al profesor Aurelio, diciendo algo sobre los tranvías y sobre lo que uno piensa al salir del cine...

— Un profesor... diciendo eso...? Tu profesor, Efrén...?

— Sí mami... Es un muchacho muy raro y creo que le patina... Pero es buena gente y según dicen, inteligente... Toño y yo hemos hablado de él muchas veces, porque da unas clases distintas a las demás en que aprendes de todo... Vieras cómo habla...!

— Hijo mío, cuidate de las gentes que hablan mucho... O son calabazas o son comerciantes...

Yo no sé cómo permiten ahora que cualquier gente sea profesor... Los maestros que yo tuve y las maestras también, siempre pasaban de los cuarenta años..

— Huy! mamá, el Profe Aurelio tiene como 25 años ó algo así... Nos da Literatura... Y habla de todo...





— Literatura... Literatura... Deberían de enseñarte a hacer cuentas y a tener buena letra. Deberían enseñarte Inglés y buenas costumbres... Yo no sé cómo una gente pueda ganarse la vida sabiendo mucha Literatura... Ay Dios mío, no sé qué será de nuestros hijos con tantas cosas inútiles como les meten en la cabeza...! En fin...

— Bueno mamá, ya acabé de cenar... Me voy a dar una vuelta con Toño... Quedé de verlo a las nueve... Adiós...!

— Mucho cuidado, Efrén. Regresa antes de las once... Y nada de cigarros, que si te huelo a tabaco, le digo a tu padre que te enderece. Oíste...?

Efrén salió de su casa con la gran ilusión de encontrar a un amigo.





Danae 6,000

*Vivimos quizá en un tiempo donde se unen
todos los tiempos, donde se produce una
desocultación general del conocimiento y del poder.*

Louis Pawels,
revista *Planeta*.

El maestro entró a la sala de proyecciones del Instituto Uskaidar, del vecino planeta Danae. Apretó un botón y los alumnos enmudecieron automáticamente, por una radiación de alta frecuencia que paralizaba toda reacción cerebral. Los muchachos iban a presenciar ese día la exploración de la Cápsula del Tiempo, prestada especialmente por el Museo Interplanetario al Instituto Uskaidar.

- "Cerebros de Danae, atención. Hoy se conmemora la Fiesta de las Galaxias y vamos a divertirnos jubilosamente revisando este armatoste del año 1965 que fue localizado en el planeta Tierra, durante una expedición de venusinos. Se encontró una placa de acero con esta inscripción: "CAPSULA DEL TIEMPO". Planeta tierra, año 2,000. Aquí están guardados los principales adelantos para testimonio del futuro, que difícilmente podrá superar lo hecho. Salud, habitantes del año 4,000." Como verán ustedes, esto ya es anticuado, pero lo curioso es que los pobladores de la Tierra en el siglo XX hicieron muchas idioteces, dándoles nombres raros. Quizá fueran las costumbres extrañas de esos tiempos las que condicionaron sus inventos. O quizá no se daban cuenta de lo que estaban haciendo. En fin, comencemos."

El maestro Thinu apretó otro botón de un tablero y apareció





algo así como un vagón de ferrocarril, con compartimientos especiales y aparatos que a pesar de ser brillantes y de apariencia novedosa, ya eran reliquias para la época de Danae 6,000, el planeta menos adelantado del Universo.

Un joven de ojos claripensantes y sonrisa intemporal preguntó inmediatamente:

— Maestro, hay algún interés en toda esa relación que hará usted de los inventos del año 2,000. ¿No cree que es algo así como perder el tiempo? Deberíamos excursionar mejor por la zona de rayos infrarrojos, para vibrar a alta velocidad y desahogarnos un poco...

— Silencio, Terki. Tú has querido ser inteligente. Ahora verás que la inteligencia está basada en los errores más notables.

Y a ninguno de ustedes autorizo a interrumpirme si no es para alguna aclaración. Eviten protestar, que hoy es día de fiesta.

Los 22 muchachos se acomodaron en sus asientos acojinados, colocándose un electrodo en la sien izquierda, porque la conferencia sería a onda trisensorial, es decir, en el lenguaje de la ciencia pura. Thinu gastaría solamente tres kronolapsos en una explicación que en los tiempos del año 2,000 necesitaría tres días...

— Vean esto.

Se iluminó una pantalla y desfilaron transparencias de la Tierra. El Cañón del Colorado, el Popocatépetl y el Iztlacíhuatl, la Catarata del Ángel, los Montes Himalaya, el Estrecho de Gibraltar, el Río Amazonas, las Montañas Rocallosas...

— Los terrícolas estaban rodeados de mentiras. A esto le llamaban paisajes y como ustedes ya saben, sólo eran falsos acomodamientos moleculares que hubieran sido fácilmente reintegrados al plano geométrico horizontal o condensado. La gente de ese tiempo abría la boca ante un monstruoso defecto de la energía, llamándolo “Maravilla de la Naturaleza”.





La mentalidad de esa época era tan pequeña e ignorante, que ellos mismos creaban artificialmente deformaciones de energía. Veamos:

Aparecieron las grandes construcciones de todos los siglos: El Empire State, La Torre Eiffel, El Puente de Brooklyn, La Catedral de Colonia, la Torre Inclinada de Pisa, las Torres Petronas y las Torres Dubai.

— Maestro, —gritó el alumno Braer— empleaban el tiempo en esas protuberancias tan absurdas...?

— Sí, Braer. Las protuberancias comerciales eran para lucir su soberbia. En esa construcción vertical llena de agujeritos brillantes, los terrícolas se dedicaban a planificar su ambición basándose en necesidades que ellos mismos cultivaban a través de métodos específicos.

—Y los otros montículos con formas puntiagudas y ovals...?

— Esas construcciones las realizaban para encontrar a Dios. La Humanidad atraía la generosidad divina enseñándole donde debía de asistir a escuchar sus peticiones. ¡Claro que la Fuerza Matemática Integral se divertía con estos ensayos primitivos de atracción magnética!

Los alumnos estallaron en sonoras carcajadas. La onda trisenso-ria les permitió captar la angustia del hombre ante lo desconocido y la desesperación por las pasiones prohibidas.

— Qué estúpidas vibraciones percibían los terrícolas, Maestro Thinu. Debían de ser simples microbios en franco período de termovulación...

Sí, en efecto. Ellos tenían esa distancia mental específica. Descubrieron la otra escala de la termovulación y le llamaron mundo de las bacterias. Claro que comparados con las bacterias, los hombres eran lo que nosotros somos ahora comparados con los terrícolas.

Se encendieron las paredes de fosfoactinato y una luz agradable





se esparció en el ambiente. Los alumnos del Instituto Uskaidar lanzaron algo como un suspiro. Un jadeo que demostraba asombro y risa por lo que se hacía en la tierra, en el año 2,000.

Y ahora, mis queridos discípulos, la parte alegre de nuestro examen. Aquí ven ustedes esta pequeña caja con un material vítreo enfrente. Le llamaban infantilmente la Televisión. Observen.

Thinu encendió el aparato, que silbó estúpidamente proyectando rayas de colores deformes y algunas imágenes electrónicas de intermitencia absurda.

— Aquí reproducían ellos sus imágenes. Aquí se adoraban ellos solos. Aquí armaban una cadena subconsciente de temor infantil. Detenían el tiempo a través de la vibración del nervio óptico. Este simple proyector de electrones se convirtió en el tirano absoluto de la mente terrícola. Tuvo el acierto de ser el espejo de sus defectos y por ello alcanzó tal poderío.

— Maestro, —interrumpió Terki— no podríamos saber qué veían ellos en su sistema de reflejos electrónicos colectivos?

— Sí, pero sería ponerlos a ustedes tristes. Ayer revisé 50 cintas de lo que transmitían en esos años. Y francamente me fastidiaron mucho. Algunas sólo mostraban mujeres llorando y hombres queriendo darles besos. Otros enseñaban como lavarse los dientes o el estómago mediante fórmulas inocuas. Otras películas narraban leyendas infantiles completamente idiotas, llenas de crímenes, engaños y maldades. Todo giraba en torno de una palabra: Amor. Pero hasta la fecha no he entendido si esa palabra significaba la destrucción ajena o la propia. Ustedes saben que desde que el sexo dejó de ser el motivo de multiplicación vital, esa palabra cayó en el más perfecto desuso.

— Esta otra caja, —continuó el viejo Thinu— no tiene imagen. Pero encerraba el mismo peligro que la otra, porque su magia duró muchos años. Esto funcionaba así...

El pequeño aparato de radio silbó curiosamente. Claro, era per-





fectamente inútil, puesto que las emisoras de radio habían desaparecido del universo, sustituyéndose por sondas telepáticas de frecuencias multivariables.

— Esto, afirmó el maestro Thinu, es una sombra de lo que era. Imagínense al sonido haciendo el ridículo en tonadillas de escaso o ningún significado. Parece ser que el éxito de las canciones de ese siglo estribaba en la repetición. Repitiendo los mismos compases, las mismas palabras y las mismas extravagancias, el subconsciente colectivo se identificaba fácilmente con el pequeño placer masoquista del ensueño.

— No quedan muestras de esas tonadas, Maestro Thinu...?

— Sí, Yorac. Pero escucharlas sería inútil. Hablan generalmente de eso que ya ha desaparecido para nosotros: El Amor. Es extraño que un truco de supervivencia biológica haya tenido tantas complicaciones y ramificaciones emocionales en los terrícolas. Es extraño. Cuando dos células o dos entidades nuestras quieren multiplicarse, lo hacen, sin necesidad de tantas excitaciones. ¡Mundo extraño el del año 2,000!

— Sólo escuchaban esas cosas en ese anticuado captador de frecuencias comunes...?

— No, Braer. Ahí se fincaba otra de sus teorías. Escuchaban mensajes, recados, anuncios... o “spots”, como afirma esta nota en esperanto. Un “spot” informaba de un producto que había sido hecho, dada la necesidad creada por gente esclava de otras necesidades.

— Cómo...? Hablaban de lo que no valía la pena hablar...?

Algo parecido, Óruh, El agua la mezclaban con anilina y sacarina para crearse la ilusión de apagar su sed. Determinadas sustancias químicas cuyo uso se reducía a narcosis mínima, servían para aliviar dolores que no podían controlar mentalmente los terrícolas. Ustedes saben que la química nada tiene que ver con el dolor. Es la mente la que domina a la química, obligándola a





servir para fines más altos que la desaparición de molestias en las mandíbulas o en un dedo hinchado.

— Y a ese... modo de hacer las cosas cómo le llamaban...?

— Publicidad. Palabra común en el siglo XX. Llave de los poderes cerebrales más primitivos. Resorte de la sugestión, fuerza que en aquella edad fue la soberana de las posibilidades. La publicidad utilizaba la radiofrecuencia como vehículo. A tal grado llegó el uso de esta arma, que en el siglo 21 no había charlas, sólo anuncios. Sólo la administración de una droga universal acabó con esa manía desesperante de comprar y vender. Las madres acabaron vendiendo la leche a sus hijos y los hijos vendían los besos a sus padres. Los amigos compraban y vendían saludos, sonrisas y miradas. Se llegó a cotizar a un alto precio la mirada de unos ojos azul violeta de cierta mujer mundialmente famosa por sus multiplicaciones frustradas, o sea por sus amoríos...

— Comprar... vender... vaya cosas variables e increíbles..."

— Ciertamente Kerio. Ellos creyeron que la felicidad estaba primero en dar. Luego en recibir. Y acabaron afirmando que estaba en comprar y vender continuamente. Un carpintero nazereno inventó la primera teoría, un político voraz desarrolló la segunda y la tercera se creó sola, a instancias del aburrimiento mundial.

— Y había algo más en el año 2.000 que pudiera divertirnos, Maestro Thinu...?

— Claro que había muchas cosas más, pero por hoy es suficiente. Como la Cápsula del Tiempo de los terrícolas permanecerá en exhibición durante dos Trienios de Modulación Reticular, habrá suficiente manera de demostrarles cuan distantes de nosotros estaban los del planeta Tierra.

— Yo no le llamaría distancia a eso que existió entre nosotros y los terrícolas, Maestro Thinu... —afirmó levantándose de su asiento el inteligente Terki.





— ¿Cómo podríamos denominarlo entonces...?

— Yo... le llamaría... tiempo.

— Correcto, correcto, Terki. Acertaste una vez más. Es sólo tiempo lo que nos separa. Pero es tiempo Psi. Nosotros hemos evolucionado millones de vibraciones Psi más que ellos. La Fuerza Matemática Integral lo ha revelado a través del testimonio de Vor y Tria, las dos ideas motrices de nuestra galaxia infinita. Estas fuerzas fueron expulsadas de otra galaxia por pretender liberar mediante fisión mental, la idea síntesis de todo lo que existe... Su rebeldía fue sancionada con el desarrollo de esta nueva galaxia a la cual pertenecemos. Debemos agradecer a la Fuerza Matemática Integral su acierto geométrico, al permitirnos existir en el mejor de los planetas posibles.

Terki miró fijamente al viejo Thinu. Descubrió por fin su secreto. Era un terrestre alimentado permanentemente con energía termovular superior. La gráfica de Vor y Tria y de su expulsión de la Galaxia Ideal, le dio la clave.

— Thinu... —murmuró Terki con algo de sombra en los ojos brillantes y ardientes— percibo una onda específica de rayos Theo.

— Y qué te dicen esos rayos, mi inteligente Terki...?

— Que todo ha vuelto a empezar de nuevo. Estamos condenados. No hay salvación posible. Tenemos que revisar cuidadosamente la Cápsula del Tiempo para aprender a morir!

Thinu, el viejo sabio de más de dos mil 500 años de vida, bajó su único ojo esencial. A través de su otro ojo (una cámara de Psicovisión prodigiosamente funcional) descubrió la posibilidad de volver a usar en Danae seis mil, esa palabra secreta que hacía cuatro mil años no se había pronunciado: Amor.

El Universo progresaba, es decir, volvía a empezar.





Don Juan En El Infierno

*El jardín cerrado, interior o de claustro,
es el que más resiste, la acción destructora del tiempo.
Y es un jardín en donde las plantas no son
más que ornamentos de la construcción.*

Noel Clarasó,
Temas de jardinería.

¿Sabe, doctor... ? Han desaparecido de mi mente aquellas ideas tan simples sobre la eternidad. Ya me doy cuenta que todo pasa. Día tras día estoy mirando caer las hojas de los árboles con toda sencillez, veo pasar las nubes como alegres mensajeras de lluvia, y también debo decirle que el tiempo lo he aprisionado en el reloj. Es una verdadera salvación saber que uno es parte de un mecanismo genial que mueve la tierra hacia el bienestar!

Ya no están en mis labios las palabras inútiles de antes. Esperanza, ilusión, ternura, han dejado de ser obsesiones. Ahora son simplemente palabras. Creo que las lágrimas son simplemente necesidad de la naturaleza para lavar los ojos, y también creo que la risa sólo es oportunidad de ciertos músculos para estimular la buena digestión.

Oigo la música para leer el periódico. Ciertas canciones románticas que antes me hundían en el recuerdo, ahora sólo sirven para fondo agradable de mis conversaciones sobre los negocios, con gente conocida a medias, en la que no hay que confiar. Es un alivio no entregar los verdaderos pensamientos a nadie, porque así uno es su propio dueño y ya. Compadezco a tanto ingenuo que suspira por un retrato. Ahora me doy cuenta que los retra-





tos sólo deben ser utilizados en los pasaportes y en las páginas de policía. Usted sabe lo que es un retrato doctor...? Ah... es algo de uno, pero sólo gracias a la imaginación del otro!

Me molestan las parejas que van al cine a besarse. Es antihigiénico y poco práctico. El cine es para gozar el maravilloso color de los sueños ajenos. Yo no me explico por qué usan la oscuridad del cine, esos enamorados para mirarse a medias y decirse en el tacto cuanto se ignoran... Frecuento los cines solitarios, en los que los viejos duermen angelicalmente y los adolescentes se masturban o comen palomitas de maíz desesperados. Eso debe ser un cine: Templo de la aventura y del suspenso. Malditos los que se besan enfrente de una pantalla. Está profanando el cielo de la imaginación.

¡Qué hermosa es la realidad, doctor! La realidad sin disfraces, sin poesía estúpida, sin máscaras, sin segundas intenciones... El árbol es leña, el camino es tierra, los pies caminan, uno suspira por necesidad de oxígeno y recuerda porque los nervios son así. Hay que tomar café porque es sabroso, hay que cerrar los ojos para que descansen y si uno se duerme es porque hay que dormir y nada más.

Doy limosna sin ternura, para evitar que quien la pide se sienta hipócrita. Doy consejos para estar más tiempo solo. Doy silencio para que me respeten. Quien calla es más importante que quien habla. ¡Dios nunca habla y ya ve qué bien le va!

Cuando despierto, veo el techo y después el reloj. Me pongo los zapatos y todo lo demás. No tengo tiempo para decirme qué voy a hacer. Lo hago simplemente. Afortunadamente tengo un trabajo y los camiones en que me subo no van muy llenos. Me encanta mirar los rostros de la gente. Me divierto pensando que no piensan nada, todos son lo mismo. Lo mismo, doctor, lo mismo, lo mismo, lo mismo.

Ayer me metí a una cantina y me tomé una copa a su salud.





Usted sí que es inteligente y caritativo. Arranca a las almas de la zozobra y las va acomodando en la tranquilidad. Es divino sentirse uno más en esta tierra, con derecho a todo: Casa, vestido y sustento. Mujer, hijo y monumento. Las grandes figuras de la historia pensaban así, sólo que la imaginación popular exagera un poco. Si al principio de la historia hubiera habido gente como usted, doctor, palabra que muchos problemas se hubieran evitado.

Doctor... Por Dios no me deje volver donde yo estaba... Sígame dando esas píldoras tan buenas para no empezar con estupideces. Quiero que me conserve así de sano y juicioso para evitarme problemas. Tenía razón mi padre cuando me decía que de poeta no me ganaba ni el desayuno.

Tenía razón mi tío Eugenio, el ganadero. Soñar es chuparse el dedo. Estoy tan a gusto desde que ya no invento cosas, que me siento como si fuera un ciudadano ejemplar. Verdad que los ciudadanos ejemplares no inventan pendejadas, doctor...?

Palabra que lo admiro mucho, doctor. Es padre no tener madre, pero es más padre no tener ni una pizca de amor. Así no se sufre. Nada más se vive ya... Antes, yo padecía recordando a alguien, ahora ni qué. Nomás me recuerdo yo solo. Ustedes los psiquiatras sí que ven al mundo como es.

Nosotros, los que quisimos alguna vez, deformamos para siempre la vida, dándole una apariencia que no tiene. Maldito sea el amor que nos hunde en la peor de las apariencias, la apariencia de la realidad! Malditos los que aman porque se engañan siempre!; Malditos los que se quedan solos por amar demasiado... De ellos es el reino del infierno!

Malditos los que aman un hermoso imposible porque son los más cobardes de todos los amantes...! Malditos los que jamás poseen lo que aman, porque vivirán ahogados en sus lágrimas...!





Ya... ya pasó doctor... no vuelvo a pensar en voz alta... no... no doctor... No quiero que me inyecte... ya no hablaré en toda la noche, doctor... Por favor, no me inyecte... Ahora que estoy acordándome de lo que soy, por favor deje darme cuenta hasta dónde he podido ser yo mismo... no doctor... no... ay...!

La aguja se hundió rápidamente, como puñal científico. La mano blanca y delicada del practicante de medicina fue aflojándose poco a poco, a medida que el líquido amarillento desapareció de la pequeña jeringa. A las tres de la mañana, es fácil darse cuenta cuando un alma jadea y lucha por sobrevivir a sí misma, para después caer nuevamente en el sueño forzado del narcótico...

El practicante sacó rápidamente la aguja de la carne y frotó con alcohol el puntito rojo de la inyección... Don Juan fue cayendo en el sueño que las recetas indican: Respiración profunda, laxitud, sopor.

“Pobre viejo” —comentó la guapa enfermera— ¿Delira siempre así...?”

El pasante de medicina, haciendo filosofía de último minuto, sonrió maliciosamente a la pregunta y respondió acariciando con sus dedos la barbilla de la joven:

—“Todas las noches. Míralo dormido. Hubiera sido un genio y se quedó en mal amante”.

Cerraron la puerta de aquel cuarto pequeño, en donde se quedaba, quizá para siempre, el reino de la poesía y de la soledad.





Poema Para Cerrar Un Libro

Agua de la vasija de Pilatos,
pequeña toalla triste en cuya tela
los dedos del Procónsul se secaron.
Instrumentos ya hechos polvo. . .
En dónde quedaría la razón de esa hora,
la furia de esa fecha?

Acido depositado en el crisol del alquimista,
esperanza de años y de años para el oro imposible,
dónde está la cruel y mágica soledad de tu dueño?

Órgano, clavicordio, espinela,
dedos perdidos de un músico que ha muerto sin crear,
en dónde encontraríamos la sombra de aquella música
que nadie, nadie recordará jamás?

Pañuelo que absorbiera el agua ya salada
de un Napoleón perdido lloroso en Waterloo.
Dónde está, ya hecho polvo tu desastre pequeño,
desastre de enjugar los ojos de un emperador?

Y en nuestros días, dónde estará la sangre ennegrecida
de aquel soldado muerto a bayoneta





en la guerra que llamaron la segunda?

Por fin, tú, que has sabido del cráneo que guardara
el cerebro de Einstein... ? Es polvo ya? Está inventando algo
para enseñarlo el día del Juicio?

Y tú, que sabes de quien lloró por ti hace horas,
cubierta su soledad de enajenado y cruel silencio?
Sabes algo de esto que acabas de pensar? Eres capaz de arder
en un recuerdo frío y parpadeante, decirme si estas vivo?

Sale el periódico. Lo leerás.

La Historia, las historias, lo histórico que eres, vuelve al fin
a su lugar de origen: El huevo de una hormiga extraviada,
el hilo de una tela de araña en el jardín,
el ruido de un microbio, o acaso la teoría de un planeta sin rumbo,
el silencio rodante de la galaxia aquella
que gira inevitable a la orilla de Dios.





Índice

“A quien encuentre esta botella flotando en espacio”	15
Logometría	18
El gran Editor	22
Los Misioneros	30
El Publicista	37
Neroniana	39
Breve Discurso para la Soledad	42
De mis conversaciones con el Capitán Lawrence	47
El Cantante	52
Hombre total	54
Radiogonía	60
Danae 6,000	65
Don Juan en el Infierno	72
Poema para cerrar un libro	76





El Quinto Reino 13 Narraciones sobre la dimensión
"N", de Ramiro Garza, se terminó de imprimir en
el marzo de 2013 en los talleres de la Imprenta

Desarrollo Litográfico S. A de C. V.

En su composición se utilizaron tipos *Perpetua* de
7, 9, 9.5, 10, 11, 12, 12.5 & 14 puntos y *Perpetua*

Tiling MT de 8 & 18 puntos.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Margarito Cuéllar. Formato electrónico y
portada de Mónica Cantú Rojas.





